

TÍTULO: ¿Cervantes, Borges o merard?

TEMA: La creación como acto independiente.

La creación, en el contexto literario, se entiende como la formulación de ficciones-verdades inexistentes en la realidad materializada- que cobran vida en la imaginación de un descubridor, un lector que consume y simultáneamente produce el contenido del escrito a partir de un complejo ejercicio interpretativo. El arte de crear, por tanto, se construye como acto independiente pues quien crea, en ninguna instancia, es el núcleo de la experiencia literaria al ser que sus creaciones yacen insípidas hasta que un lector activa su magia en temeno creativo. Este marco conceptual lo extiende Jorge Luis Borges en Piene merard, autor del Quijote cuando expone la forma en que la ausente hegemonía del autor, la opacidad de sus peculiaridades contextuales y su inferioridad frente a la palabra anulan toda posibilidad de concebir la creación como acto dependiente.

Para empezar, la literatura puede ser explicada a partir de una dinámica de creación y descubrimiento, donde el rol del descubridor- el consumidor del contenido creado- es definitivo pues aviva la creación a partir de un ejercicio interpretativo que toma lugar en su imaginación. En este sentido, el creador de los textos se independiza de su creación al perder el sentido de pertenencia; su escritura ya no es suya en el momento en que es accedida por un otro que extingue su hegemonía artística mediante una transformación interpretativa de la creación escrita. Este plegio de roles que ocurre en el espacio literario retrata al arte de crear como acto independiente pues plantea la idea de que la magia de la literatura reside en los lectores; sin ellos, las libros-las creaciones son "inexistentes" aunque tengan presencia física gracias a creadores-escritores. Esto se expresa en el relato de Piene merard, autor de Quijote cuando se describe la lógica del palimpsesto. Aquí el narrador alumna con la narración del proceso merard para reproducir la maestral obra de Cervantes y concluye que la creación de los escritores es reacitable; solo basta que se aplique una capa de pintura sobre el papel para hacerla desaparecer. Y, no obstante, el narrador aducente que lo

único que perdura - el elemento inmortal de toda creación - es la conciencia del lector pues su enfrentamiento con el escrito transfiere la ficción creada a una dimensión mágica e infinita: su imaginación.

por otro lado, el relato borgiano explora el tema de la creación como acto independiente cuando plantea la posibilidad de anular la intervención del contexto del autor en su respectiva creación. En este caso, universalmente se ha pensado, - erróneamente - que la identificación de elementos propios de una época o lugar en un texto es una permeabilización auténtica e irreproducible del contexto del autor. Sin embargo, para fundamentar esta errónea concepción no se ha tomado en cuenta que un hecho se puede replicar cuando éste se encuentra registrado. En Pierre menard autor del Quijote, <sup>en 1913</sup> menard, se propone escribir una obra que coincida exactamente con la magistral creación de Cervantes. Solo basta con familiarizarse con el contexto de dicha obra, <sup>en</sup> el lenguaje clásico del siglo XVII, y con las experencias de caballería, para hacer eso posible. La producción de un "espejo" de la obra de cervantes en el relato borgiano es una demostración clara de que la creación literaria es reproducible, independientemente del cuándo y el dónde fue escrita. Esto se debe a que la historia - la piedra angular de todo elemento contextual - está documentada y abierta a todos quienes requieren de ella para propósitos como los de menard. En cambio, la lectura - el acto de descubrimiento que los lectores llevan a cabo - sucede de forma inmediata, <sup>pues</sup> se la saborea exclusivamente en el momento de enfrentamiento con la creación. Es inquantificable, inusible, e imperceptible. En otras palabras, imposible de documentar. Así, Borges construye a la creación como acto independiente cuando pone en evidencia que el contexto de quien escribe es irrelevante en el proceso creativo. Y, como consecuencia de esto, la escritura se retrata como un acto atemporal - recreable en cualquier punto de la historia - y, por consiguiente, consolida a la creación como un hecho casual que cobra importancia únicamente cuando la espontaneidad del pensamiento imaginativo la atraviesa.

Por último, Borges ilustra a la creación como acto independiente cuando establece que la palabra - el lenguaje como tal - es superior al creador

que la emplea para transmitir sus ideas. Esto se debe a que, si se estudia detenidamente el ejercicio de acceso al conocimiento, la carga conceptual de una palabra se activa únicamente cuando hay un conocimiento previo de la cuestión. Esto quiere decir, entonces, que si el descubridor de la lectura desconoce la terminología empleada por el creador, los significados que el escritor buscó transmitir por medio de su elección de palabras serán nulos; <sup>consecuentemente</sup> el consumidor de la lectura adaptará el contenido del lenguaje a los conocimientos que posee. De esa manera, la creación toma una forma completamente distinta a la que el escritor moldeó inicialmente para manifestar singularmente sus motivos literarios. Esto demuestra que la creación es un acto independiente pues el creador no puede controlar la carga conceptual y emocional que sus elecciones estilísticas detonarán en el descubridor de su creación. Así, permanecerá ajeno, distante, a la lectura que se hace de su escrito y dejará que la voz de la imaginación del lector defina su creación. En Pierre Menard autor del Quijote, Borges extiende el planteamiento anterior cuando indica que Menard logró reproducir la obra de Cervantes palabra por palabra, línea por línea y página por página, pero su versión era infinitas veces más "rica" debido a las interpretaciones <sup>del texto</sup> que habían hecho los intelectuales de la época (1918); demostrando, así, que la creación es un acto independiente cuando la imprecisión de las palabras presentes desvian el sentido que el autor pretendió ilustrar a partir de su selectivo uso de lenguaje.

Para cerrar, se recordarán las palabras de Borges en uno de sus cuentos: "La historia de la literatura no debería ser la historia de los autores (...) sino la historia del espíritu de quien consume la literatura". Así, el autor argentino peralba a la dinámica literaria. La creación -el arte de escribir- no es definitiva ni suficiente para registrarse en términos históricos pues la interpretación -el acto de imaginar que ejerce el lector- es lo que verdaderamente impacta la experiencia literaria. De esa manera, en Pierre Menard autor de Quijote, Cervantes, Borges, Menard, Marquez -¿quién de todos ellos?- demuestran cómo la identidad del creador se ve opacada por la hegemonía, contexto e interpretación lingüística de un lector. Y, así, se concluye que la presencia de un escritor es imperceptible en el maravilloso universo de la literatura.